

## LAS FIGURAS BÍBLICAS DE LAS PROFECÍAS DE JESÚS

Profecías son anuncios o predicciones de cosas distantes o futuras. Jesús de Nazaret era considerado profeta por sus contemporáneos. El mismo Jesús reivindica para sí, aunque de manera indirecta, la condición de profeta. Cuando va a su tierra, Nazaret, a enseñar en la sinagoga y no es bien recibido, dice: *“Solo en su tierra y en su casa desprecian al profeta”* (Mateo 13, 57).

La mayor parte de las profecías de Jesús no pueden explicarse ni como fruto de ciencia natural ni como resultado de conjeturas, pues dependen de actos libres de hombres que, en algunos casos ni siquiera existían en la época de Cristo. Además, la complejidad de los sucesos profetizados, la conjunción de causas diversas y el detalle de sus circunstancias descarta toda posible previsión. Por ejemplo, ¿quién podía prever que personas de intereses tan diversos como Pilato, Caifás y Herodes podrían ponerse de acuerdo para llevar a una muerte tan inesperada como la de Jesús en circunstancias impredecibles?.

De las profecías hechas por Jesús nuestra corporación bíblica procesiona cuatro figuras: La Profecía de Las Negaciones de Pedro, La Profecía de la Pasión de Jesús, La Profecía de la Resurrección de Jesús y La Profecía de La Destrucción de Jerusalén.

El objeto de este artículo es explicar el significado de estas figuras y para ello voy a seguir la metodología de relatar en primer lugar la profecía, es decir el momento en que Jesús hace el anuncio de lo que pasará posteriormente y después contaré el cumplimiento de la profecía.

### PROFECÍA DE LAS NEGACIONES DE PEDRO

Esta profecía la realiza Jesús en un momento de especial importancia, después de la Santa Cena y de la institución de la eucaristía. Dejemos que nos lo cuente Mateo (26, 30-35) *“Después de haber cantado los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Jesús les dijo: ‘Yo seré para vosotros esta noche ocasión de caída, pues así lo dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después resucitaré e iré delante de vosotros a Galilea’. Pedro le dijo: ‘Aunque fueras para todos ocasión de caída, para mí no’. Jesús le dijo: ‘Te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces’. Pedro le dijo: ‘Aunque tenga que morir contigo jamás te negaré’. Y lo mismo dijeron todos los demás”*.

Todos los evangelistas recogen esta profecía de Jesús, Marcos (14, 26-31) la recoge en su evangelio de forma casi idéntica a Mateo, con la única diferencia que en su evangelio Jesús dice que el gallo cantaría dos veces: *“Te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces me negarás tres”*. Lucas (22, 31-34) lo cuenta de esta manera *“Pedro, te digo que no cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces”*. Juan (13, 36-38) nos dice que después de que Pedro le diga al Señor que daría su vida por Él, Jesús le responde: *“¿Que darás tu vida por mí?. Te aseguro que no cantará el gallo antes de que tú me niegues tres veces”*.

Esta profecía de Jesús no tarda mucho en cumplirse. A partir del momento de hacerla los acontecimientos se precipitan hacia su amargo final. Jesús se retira a orar al huerto y después lo prenden y es llevado a la casa de Caifás, el sumo sacerdote. Juan (18, 15-16) precisa que *“Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y este*

*discípulo, como era conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote, pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió entonces el otro discípulo, conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y pasó a Pedro". Tenemos pues a Pedro en el patio de Caifás, pero dejemos que nos lo cuente Mateo (26, 69-75) "Pedro estaba fuera sentado en el atrio. Se le acercó una criada y le dijo 'Tú también estabas con Jesús, el galileo'. Pero él lo negó delante de todos diciendo 'no sé lo que dices'. Al salir hacia el portal lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí 'este estaba con Jesús el Nazareno'. Y él de nuevo lo negó con juramento 'No conozco a este hombre'. Al poco tiempo se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron 'Seguro que tú también eres de ellos, pues tu misma habla te descubre'. Entonces el comenzó a jurar y perjurar 'No conozco a este hombre'. Y en aquel instante cantó el gallo. Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho 'Antes de que cante el gallo me negarás tres veces'. Y saliendo fuera, se echo a llorar amargamente".*

El evangelio de Marcos (14, 66-72) es muy similar al de Mateo, las pequeñas diferencias entre ambos es que Marcos dice que la criada de la primera y de la segunda negación es la misma y que, como en la profecía, el gallo canta dos veces. Tampoco diverge mucho de los anteriores el evangelio de Lucas (22, 54-62) aunque la segunda negación fue a instancia de un hombre y no de una criada y que cuando cantó el gallo "El Señor se volvió, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor...". Juan (18, 17-27) también relata las negaciones de Pedro en su evangelio, la primera preguntado por la portera que le abrió la puerta de la casa de Caifás, la segunda mientras se calentaba en el fuego y le preguntaron si no era uno de los discípulos de Jesús, y la tercera a instancia de uno de los criados de Caifás, pariente de Malco, el criado al que Pedro le había cortado la oreja durante el prendimiento de Jesús, que le preguntó "si no estaba en el huerto de los Olivos con Jesús".

Tanto el momento de la profecía como el de las negaciones de Pedro son especialmente emotivos. La Profecía la realiza el Señor después de la Santa Cena y siendo consciente de lo que iba a suceder a partir de entonces. Sabe además que sus discípulos lo abandonarán en estos momentos, incluso Pedro, pero sabe que ese cáliz ha de beberlo solo e incluso alienta a los apóstoles recordando su próxima resurrección.

En las negaciones Pedro nos muestra toda la complejidad del ser humano. Es valiente, incluso temerario, y sigue a Jesús hasta la casa de Caifás, junto a Juan, pero éste -como él mismo nos cuenta- no corre peligro porque es conocido del sumo sacerdote. Acto seguido nos muestra su pragmatismo, su cobardía cuando es reconocido, pero a pesar de que niega conocer al Señor, no se va de allí, sino que permanece arriesgándose a que lo vuelvan a relacionar con Jesús. Cuando canta el gallo y como dice Lucas, el Señor lo miró, Pedro se derrumba. No ha sido capaz de morir por Jesús como había prometido y sólo puede llorar amargamente.

La figura de la Profecía de las Negaciones de Pedro está representada por Pedro, con túnica marrón y capa roja. Su martirio es un patio de Caifás de madera tallada.

Sabemos que Pedro era un pescador que nació en Betsaida, pero vivía en Cafarnaún. Se llamaba Simón y respondió con generosidad a la llamada del Señor. Jesús le puso el nombre de Pedro (piedra) y le constituyó fundamento y cabeza de la Iglesia, el primero de los doce apóstoles. Junto con Santiago y Juan es uno de los íntimos de Jesús. A pesar de negar conocer a Jesús éste lo confirmó en su papel de jefe de la Iglesia.

Pedro murió probablemente en el año 64 d.C. en Roma, durante las persecuciones ordenadas contra los cristianos por el emperador Nerón. Dice la tradición que al serle

comunicado que iba a ser crucificado, él pidió, y le fue concedido el deseo, que lo crucificaran boca abajo porque no era digno de morir como el Señor. Esta tradición se sustenta en Eusebio que en su "Historia Eclesiástica" nos dice que Orígenes sostiene que "Pedro fue crucificado en Roma con su cabeza hacia abajo, como él mismo había deseado sufrir". O por Tertuliano que en su "De Praescriptione" dice: "Si están cerca de Italia, tienen a Roma, en donde la autoridad está siempre a mano. Qué afortunada es esta Iglesia para la cual los Apóstoles han volcado toda su enseñanza con su sangre, donde Pedro ha emulado la Pasión del Señor y donde Pablo ha sido coronado con la muerte de Juan". Podemos admitir pues como cierta la tradición de la muerte por crucifixión de San Pedro y con la cabeza hacia abajo.

Esta figura es muy querida por todos los integrantes de la Corporación ya que coincide con el nombre del grupo, Las Negaciones de San Pedro. En el escudo del grupo figuran el gallo de las negaciones sobre la cruz hacia abajo como recuerdo de la muerte de San Pedro.

## PROFECÍA DE LA PASIÓN DE JESÚS

Jesús profetiza en varias ocasiones su pasión. Después de llegar a la región de Cesárea de Filipo y señalar a Pedro como primado de la Iglesia hace el primer anuncio de su pasión. Mateo (16, 21) nos dice: "*Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que él tenía que ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos del pueblo, de los sumos sacerdotes y de los maestros de la ley, ser matado y resucitar al tercer día*". Oigamos también como Mateo (17, 22-23) nos cuenta el segundo anuncio de la pasión: "*Estando en Galilea, Jesús les dijo: 'El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, lo matarán y al tercer día resucitará'*". Poco antes de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús hace a sus discípulos el tercer anuncio de la pasión. Mateo (20, 17-19) dice así: "*Cuando Jesús iba camino de Jerusalén, llevó aparte a los doce discípulos y les dijo: 'Mirad, vamos a Jerusalén y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley; y lo condenarán a muerte, lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán, pero al tercer día resucitará'*".

En el evangelio de Marcos leemos también estos tres anuncios de la pasión, el primero (8, 31) "*Desde entonces comenzó a declararles que el hijo del hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, morir y resucitar al tercer día*". El segundo anuncio nos lo cuenta de la siguiente manera (9, 30-32) "*Salieron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que se supiera porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: 'El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y, después de muerto, a los tres días resucitará'. Pero ellos no entendían estas palabras y no se atrevían a preguntarle*" y antes de su entrada triunfal en Jerusalén (10, 32-34) "*Iban camino de Jerusalén, y Jesús marchaba delante. Los discípulos lo seguían asombrados y la gente con miedo. Llevó aparte a los doce y comenzó a decirles lo que iba a suceder. 'Mirad, vamos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará'*".

También Lucas recoge en su evangelio los anuncios de la pasión, el primero (9, 22) "*Jesús añadió que el hijo de hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, ser matado y resucitará al tercer día*". El segundo (9, 43-45) "*Mientras todos estaban admirados por las cosas*

que hacía, Jesús les dijo a sus discípulos: *‘ Grabaos bien estas palabras: El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres’. Pero ellos no entendían esta expresión; era para ellos tan oscura, que no podían entenderla; pero no se atrevían a decirle que se la aclarara*”. También recoge el tercer anuncio de la pasión (18, 31-34) *“Llevó aparte a los doce y les dijo: ‘Mirad, vamos a Jerusalén, y se va a cumplir todo lo que escribieron los profetas sobre el hijo del hombre. Lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, lo insultarán, lo escupirán y, después de azotarlo lo matarán; pero al tercer día resucitará. Ellos no entendieron nada de todo esto, pues eran palabras oscuras para ellos y no entendían su significado”*.

Como vemos todos los evangelios sinópticos cuentan los tres anuncios de la pasión que Jesús hizo a sus apóstoles. Como sabemos el evangelio de Juan es un mundo nuevo, con profundas diferencias en comparación con los sinópticos, diferencias en cuanto a la materia narrada y en cuanto a la estructura. Estas diferencias hacen que este evangelio sea independiente y autónomo. Hago esta aclaración para que no nos extrañe que estos anuncios de la pasión recogidos por los tres evangelios sinópticos no sean recogidos en el evangelio de Juan. Siempre hay que tener en cuenta al leer el evangelio de Juan que es un escrito doctrinal, su intención primera es la enseñanza, no la narración. Aunque Juan no recoge los tres anuncios de la pasión si nos dice que Jesús anuncia su próxima partida (7, 33) *“Jesús les dijo: ‘ Por un poco de tiempo estaré aún con vosotros; luego volveré al que me envió. Me buscaréis y no me encontraréis; donde yo esté no podéis ir vosotros”*”. Como vemos, Juan no da tantos detalles como los otros evangelistas, pero también menciona que Jesús sabía que su final estaba cerca, no hay duda que conocía la forma en que se iba a producir este final.

Estas profecías de Jesús nos asombran por la cantidad de detalles que da de su Pasión y muerte. Profetiza el lugar, Jerusalén. Profetiza el tiempo en que va a ocurrir, inmediatamente después de su subida a Jerusalén. Profetiza su entrega a los sumos sacerdotes, a los escribas y ancianos. Profetiza la pena de muerte que le impondría el sanedrín. Profetiza que luego sería entregado a los paganos, es decir a los romanos. Profetiza que será escupido, abofeteado y azotado. Profetiza que será crucificado.

Leyendo cómo Jesús les cuenta a sus apóstoles, en varias ocasiones y con detalles la forma en que iba a ocurrir su pasión, cómo los consuela con su próxima resurrección y cómo los apóstoles no lo entendían, nos damos cuenta con qué grandeza Jesús aguardaba su martirio, su muerte. Cómo sabía que su final era éste, y cómo lo afronta con serenidad, más preocupado de sus discípulos que de Él mismo.

La figura de la Profecía de la Pasión está representada por Jesús con una túnica blanca, un manto granate, una caña en la mano, coronado de espinas y las manos atadas.

Mateo cuenta este terrible momento en su evangelio (27, 27-30) *“Luego los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la tropa. Lo desnudaron, le vistieron una túnica de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha; y arrodillándose delante, se burlaban de él, diciendo: ‘Viva el rey de los judíos’. Le escupían y le pegaban con la caña en la cabeza”*.

Marcos (15, 16-19) nos dice *“Le vistieron una túnica púrpura, le pusieron una corona trenzada de espinas y comenzaron a saludarlo ‘Viva el rey de los judíos’. Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias”*.

Lucas no cuenta este momento de la coronación de espinas pero explica que Pilato lo envió a Herodes, que éste se burló de él y (23, 11) *“le puso un vestido blanco y lo envió a Pilato”*.

Oigamos como Juan nos cuenta este momento de la Pasión del Señor (19, 1-5) *“Entonces Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto púrpura; se acercaban a él y le decían ‘¡Viva el rey de los judíos!’ Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez fuera y les dijo ‘Ved que os lo saco para que sepáis que no encuentro en él culpa alguna’. Jesús salió fuera, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Pilato les dijo: ‘Aquí tenéis al hombre’ “*.

Esta figura de la Profecía de la Pasión comienza a procesionarse el año 1988 en que la Corporación cumplió su anhelo de que una de sus figuras fuese representada por Jesús de Nazaret.

## PROFECÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La resurrección de Jesús es un hecho de capital importancia para el cristianismo. Como dijo San Pablo (1Co 15,17) *“Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe”*. Quizás por eso Jesús profetiza en multitud de ocasiones su resurrección, profecías hechas no solo a su círculo íntimo sino a toda clase de personas.

Algunas de estas ocasiones ya las hemos visto al estudiar otras Profecías. Por ejemplo en la Profecía de la Pasión, en los tres anuncios, profetiza a los apóstoles que después de su pasión y muerte resucitará al tercer día. También al profetizar las negaciones de Pedro predice que *“después resucitaré e iré delante de vosotros a Galilea”*.

Pero no son estos los únicos momentos en que Jesús Profetiza su resurrección. Mateo (17, 9) nos dice: *“Y mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: ‘ No contéis a nadie esta visión hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”*. Lo mismo nos cuenta Marcos (9, 9).

Pero no sólo se lo predice a los apóstoles. Juan (10, 17) nos cuenta cómo ante los fariseos también profetiza su resurrección. *“El Padre me ama, porque yo doy mi vida para recobrarla de nuevo”*.

Mateo (12, 38-41) nos cuenta como Jesús profetiza su resurrección a los escribas durante su ministerio en Galilea. *“Entonces algunos maestros de la ley y algunos fariseos le dijeron: ‘Maestro, queremos verte hacer una señal milagrosa’. Él respondió ‘Esta generación malvada y adúltera pide una señal, y no se le dará otra que la señal del profeta Jonás. De la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, así estará el hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra’*. Lucas también recoge la profecía (11, 29) *“Esta generación es malvada; pide una señal milagrosa y no se le dará otra que la señal de Jonás”*.

Este pasaje evangélico fue el elegido por la Corporación para su figura de la Profecía de la Resurrección. Así pues, esa profecía está representada por el profeta Jonás con túnica azul y capa marrón. Como martirio lleva un pergamino con el pasaje evangélico de Mateo antes citado.

Poco se sabe de este profeta, salvo que se identifica con el libro que lleva su nombre. El libro de Jonás comprende dos partes. La primera parte comprende la desobediencia del profeta y la tempestad. En esta parte el Señor manda a Jonás a Nínive, pero Jonás en lugar de hacer caso al Señor embarca para Tarsis (Nínive era la capital de Asiria en la orilla izquierda del Tigris y Tarsis era Tartessos, colonia fenicia en el sur de España). El Señor desencadena una fuerte tempestad que lanza a Jonás al mar. El Señor hace que un gran pez se trague a Jonás que estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. Desde el vientre del pez Jonás ora al Señor. El señor lo perdona y da orden al pez, que vomita a Jonás en la playa.

Como vemos no se precisa qué pez traga a Jonás, aunque para poder hacerlo sólo puede ser un pez muy grande, un cachalote o una ballena, por ejemplo. Jesús en su profecía hace del episodio de Jonás la figura de su permanencia en el sepulcro, antes de la resurrección.

La segunda parte del libro de Jonás se refiere a como Jonás logra la conversión de Nínive y la justificación de la misericordia de Dios.

La doctrina fundamental del libro de Jonás es la universalidad del amor y la providencia de Dios que desbordan los límites del pueblo elegido y llega a las naciones paganas.

Vemos además que Jesús utiliza esta mención de Jonás ante escribas, maestros de la ley y fariseos, es decir personas que conocían perfectamente el libro de Jonás y que podían comprender lo que quería decir Jesús. Le piden una señal y la que les da Jesús es su sepultura y resurrección.

Pasemos a ver el cumplimiento de esta profecía y en primer lugar habrá que señalar que Jesucristo murió realmente. No hay dudas según los relatos de los evangelios, especialmente Juan (19, 30) "*Cuando Jesús lo probó, dijo 'Todo esta cumplido'. E, inclinando la cabeza, expiró*". Pero también los evangelios nos cuentan las ceremonias de sepultura, por José de Arimatea y Nicodemo; que los soldados no le quiebran las piernas sino que lo lancean; que Pilato entrega el cuerpo de Jesús para que lo sepulten. Todos estos hechos nos llevan a asegurar la muerte de Jesús en la cruz.

Tampoco quedan dudas de su resurrección leyendo los evangelios. En los cuatro evangelios las narraciones, incluso materialmente, ocupan una gran extensión. La veracidad histórica se confirma por la sencillez ingenua de su narración, que describe simplemente lo que presenciaron los apóstoles con sus reacciones psicológicas, no siempre favorables, rudas, desconfiadas, y desalentadas. Se añade la variedad de las narraciones, con aparentes contradicciones pero unidad en el hecho sustancial de la narración. Y hay que tener en cuenta también que varios de ellos fueron escritos estando vivos los contemporáneos del suceso narrado, y les hubiera sido fácil refutarlo pero jamás lo hicieron.

Los argumentos en que se apoyaban los apóstoles para asegurar la resurrección de Jesús eran básicamente dos: el sepulcro vacío y las apariciones.

El sepulcro vacío consta en los 4 evangelios. Jesús fue sepultado en un sepulcro nuevo, cerrado con una gran piedra, sellado por las autoridades y guardado por soldados. Esto fue presenciado por José de Arimatea, Juan, María Santísima, las piadosas mujeres. Los evangelios atestiguan asimismo que se hallaba vacío cuando fueron a visitarlo las piadosas mujeres el domingo por la mañana. Pocos días después de la resurrección, Pedro (Hechos de los Apóstoles 2, 14-36 y 3, 12,26) habla ante una multitud de judíos que aceptan lo que Pedro les dice sobre la resurrección, estando ante ellos el sepulcro para constatarlo.

Es claro que los discípulos no podían robar el cuerpo de Jesús: en primer lugar porque hubiera sido un crimen absurdo; no les reporta dinero, ni bienestar sino el martirio; tampoco estaban psicológicamente preparados para hacerlo por su depresión, víctimas del dolor y temor. También está la imposibilidad física de hacerlo siendo pocos, sin armas y contra los soldados que hacían la custodia, tendrían que haber roto los sellos, quitado la piedra, y llevarse el cadáver sin que nadie los viese; y hay que tener en cuenta la atenta vigilancia de los judíos que estaban prevenidos para evitar el robo del cadáver (Mateo 27, 62-66).

No queda, entonces, más que admitir que hubo algún hecho extraordinario. De lo contrario, tampoco puede explicarse la transformación de los discípulos, que del temor pasan al celo ardiente. De hecho, algo sucedió después de la muerte de Cristo que hizo que los apóstoles, hombres rudos, temerosos, desesperanzados y decaídos, se transformaran de repente en convencidos pertinaces y audaces. Entre esos dos momentos históricos y psicológicos ocurrió algo que los mismos apóstoles aseguran que es la resurrección del Señor. Si esto fue falso, queda inexplicable para siempre el fenómeno más sorprendente, universal y fecundo de la historia: el cristianismo.

Ya hemos visto uno de los argumentos en que se basan los apóstoles para probar la resurrección de Jesús, el sepulcro vacío. El otro son las apariciones. Se relatan varias apariciones en los evangelios de las cuales no se puede negar su realidad:

- Por las circunstancias: no afectan sólo a la vista, sino también al tacto y demás sentidos: Jesús camina (Lucas 24, 15), come, (Lucas 24, 41-44), lo tocan (Juan 20, 27), habla, etc.
- No son alucinaciones: por la repetición con que se dan presupondrían una patología anormal ajena a la contextura sana de los apóstoles sobrios, pescadores. Además, la actitud de los apóstoles delante de las apariciones que es de una franca hipercrítica: desprecian las declaraciones de las mujeres como imaginaciones femeninas (Marcos 16, 11), creen que es un fantasma, la duda de Tomás (Juan 20, 25), etc.

Hay que tener en cuenta también la antigüedad de los testimonios. Mateo escribió en torno al 50 y la Resurrección fue en torno al 30; la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses en la que testimonia la resurrección también es del 50, y la primera a los Corintios es del 55. Resalto este hecho porque posee una gran fuerza histórica: a los pocos años Mateo y Pablo predicaban que Jesús resucitó. Es decir veinte años después cuando aún quedaban muchos testigos de la Pasión de Jesús de Nazaret, de su muerte y de su resurrección.

Volviendo a la frase de Pablo con la que empezaba a hablar de la Profecía de la Resurrección "*Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe*". Pues yo pienso, que no es vana nuestra fe.

## PROFECÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

Jesús de Nazaret profetiza la destrucción de la ciudad en la que poco después moriría y resucitaría: Jerusalén.

Después de su entrada triunfal en Jerusalén y durante su prédica en la ciudad profetiza la destrucción de Jerusalén. Mateo (24, 15-22) dice: "*cuando veáis en el lugar santo el ídolo repugnante anunciado por el profeta Daniel (el que lea que entienda), entonces los que estén en Judea que huyan a los montes, el que esté en la terraza que no baje a recoger nada de su casa y el que esté en el campo que no vuelva por su*

*manto. ¡Ay de las que estén encintas y criando en aquellos días!. Rezad para que vuestra huida no caiga ni en invierno ni en sábado. Porque entonces habrá una angustia tan grande como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá jamás. Si aquellos días no se acortasen nadie se salvaría; pero, en atención a los elegidos, aquellos días serán acortados”.*

Sin cambios en lo sustancial es recogida por Marcos (13, 14-20).

Lucas es aún más explícito. En primer lugar en la entrada triunfal a Jerusalén (19, 41-44) “ *Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, y dijo: ‘ ¡Ojalá en este día conocieras tú el mensaje de paz!. Pero está oculto y no puedes verlo. Porque llegará un día en que tus enemigos te rodearán con trincheras, te cercarán y te estrecharán por todas partes y te echarán al suelo. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en el que Dios te ha visitado”.* Poco después indica las señales de la destrucción de la ciudad (21, 20-24) “*Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos: sabed que se aproxima su destrucción. Entonces los que estén en Judea que huyan a los montes, los que estén dentro de la ciudad que se alejen y los que estén en el campo que no entren en la ciudad. Serán días de castigo, en los que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encintas y criando aquellos días!. Porque habrá una grande angustia sobre la tierra y un gran castigo contra este pueblo. Caerán al filo de la espada, irán prisioneros a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por los paganos hasta que llegue a su fin el tiempo de los paganos.”*

Esta profecía fue realizada en el año treinta y tarda cuarenta años en cumplirse. En el año setenta las legiones romanas, al mando de Tito, asedian, toman y destruyen Jerusalén.

La figura de la Profecía de la destrucción de Jerusalén esta representada por Tito, con una túnica marrón con capa púrpura. Porta como martirio la ciudad destruida en una mano y una espada en la otra.

La historia dice que sobre el año 66 ó 67 comienza una rebelión judía contra Roma. El emperador Nerón encarga al general Vespasiano la represión de esta rebelión. A la muerte de Nerón sucedió un período de desorden que acabó en la sangrienta batalla de Cremona, que convirtió a Vespasiano en emperador de Roma. Vespasiano fue emperador de los años 69 a 79. El hecho que a nosotros nos interesa de su reinado fue que su hijo Tito se hace cargo de la campaña contra los judíos. Estos se defendieron con valentía, pero nada pudieron hacer frente a la supremacía militar romana que en el año 70 asedia, toma y destruye la ciudad de Jerusalén.

Vespasiano orgulloso hizo construir en honor de su hijo Tito el famoso arco de Tito. Tras diez años de sabio reinado, quizás el más sabio que gozo Roma después de Augusto, Vespasiano murió dejando como emperador a su hijo Tito. Según nos cuenta en su *Historia de Roma* Indro Montanelli, “Tito fue el más afortunado de los soberanos porque no tuvo tiempo de cometer errores, como sin duda le hubiera ocurrido por mor no de sus defectos, sino de sus virtudes: la bondad, el candor y la generosidad. No firmó ninguna sentencia de muerte. Cuando se enteró de un complot, mandó un mensaje de admonición a los conjurados y otro, tranquilizador, a sus madres. En sus dos años de reinado, Roma sufrió un terrible incendio, Pompeya fue sepultada por el Vesubio e Italia devastada por una tremenda epidemia. Para reparar los daños, Tito agotó el Tesoro. Por asistir personalmente a los enfermos, se contagió y perdió la vida a los cuarenta y dos años”.

Edward Gibbon en su magna obra *Historia de la Decadencia y caída del Imperio Romano* dice de Tito: “Durante el benigno gobierno de Tito, el mundo romano disfrutó

de una dicha pasajera y su amado recuerdo sirvió para proteger los vicios de su hermano Domiciano” que fue quien le sucedió en el trono.

Valga esta pequeña semblanza para que conozcamos un poco mejor a Tito que destruyó Jerusalén, cumpliendo la profecía que hizo Jesús, y que nueve años después de este hecho fue emperador de Roma desde el año 79 al 81 en que murió.

Para estudiar el cumplimiento de la profecía de la Destrucción de Jerusalén el testimonio más importante es el de Flavio Josefo en su obra *La Guerra Judía* escrita durante el reinado de Domiciano (del año 81 al 96).

La profecía hecha por Jesús se cumple en sus menores detalles. Por ejemplo Jesús dice que cuando vieran el Templo profanado entonces deberán huir (Mateo 24, 15), haciendo referencia a la profecía de Daniel. Esto ocurrió en el 68 cuando Simón Bar-Gioras asedió el Templo y dentro, Juan de Giscala luchaba contra él y contra Eleazar quien resistía a su vez en el recinto interior del Santuario. (Flavio Josefo, *La Guerra Judía* 4,3).

Jerusalén fue cercada y rodeada por trincheras. Flavio Josefo cuenta como se hizo tal muro, fue de casi ocho kilómetros y constaba de tres reductos. (*La Guerra Judía* 5,31). Este método sólo era empleado en casos muy excepcionales, como el sitio de Numancia, por lo cual no era previsible como conjetura.

Lucas nos dice que los habitantes de Jerusalén: “*Caerán al filo de la espada, irán prisioneros a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por los paganos*”. Flavio Josefo nos cuenta en *La Guerra de los Judíos* (6, 9-2) “César ordenó matar solamente a los que tenían armas y oponían resistencia, y al resto hacerlos prisioneros. Pero los soldados, además de las personas especificadas en la orden recibida, mataron también a los viejos y débiles, mientras que los jóvenes y los que podían valerse los asesinaron encerrándolos en el templo en el recinto de las mujeres. César colocó a Frontón, uno de sus amigos, con el encargo de establecer la suerte que le tocaría a cada uno. Frontón hizo matar a todos los rebeldes que se culpaban unos a otros, y entre los jóvenes eligió a los más altos y de buen aspecto dejándolos aparte para el cortejo de triunfo. Todos los demás, de más de 17 años, los mandó encadenados a trabajar en Egipto, pero a muchos Tito los envió como regalo a las distintas provincias para dar espectáculo en los teatros muriendo a espada o destrozados por las fieras feroces; los que no habían cumplido los 17 años fueron vendidos como esclavos”.

En el evangelio de Lucas, Jesús nos dice de la ciudad: “*no dejarán de ti piedra sobre piedra*” y Flavio Josefo nos cuenta: “Cuando el ejército no tuvo a nadie a quien matar o qué saquear, no habiendo nada sobre qué desahogar el furor, César dio orden de arrasar hasta el suelo toda la ciudad y el templo dejando sólo las torres que superaban a las demás en altura, Fasael, Hípico y Mariamme, y el sector de los muros que rodeaba la ciudad por occidente: esto para proteger el campamento de los soldados que quedarían como guarnición, y las torres para hacer comprender a los que vinieran en generaciones posteriores cuán grande y fortificada era la ciudad que no había resistido al valor de los soldados romanos. Todo el resto de la cinta muraria fue abatida y destruido radicalmente, hasta el punto que quien hubiese llegado allí jamás creería que en el lugar se hubiese alzado una ciudad” (*La Guerra Judía* 7, 1-1).

Como vemos la profecía que Jesús hace en el año 30 se cumple cuarenta años después punto por punto, palabra por palabra. También es interesante resaltar que esta guerra dio lugar a la primera diáspora del pueblo judío, y que al irse muchos llevaban en sus corazones la fe en las palabras de Jesús de Nazaret y llevaron la nueva Iglesia por todo el mundo.

Termino aquí este artículo, en él sólo he pretendido que el lector conozca el significado de las figuras que procesionamos, Las Profecías de Jesús, y que cuando vistamos sus túnicas, portemos sus martirios y llevemos sus rostrillos seamos conscientes de que nuestro objetivo es recordar al que vea nuestras figuras estos fragmentos de la vida de Jesús, estos fragmentos de sus palabras, y que lo hacemos para dar fe de nuestras creencias y colaborar en el esplendor de la Semana Santa de nuestro querido pueblo de Puente Genil.

*José Manuel Bojollo Gavilán*